

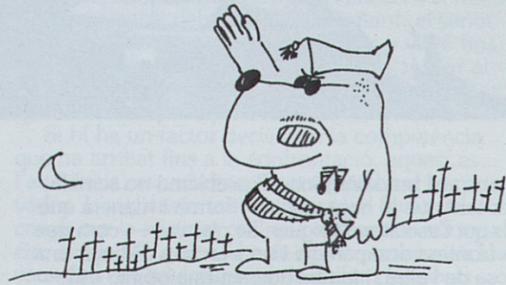
Un guerriller per a un temps sense guerrilles

Jaume Perich deixa un buit difícil d'omplir en el periodisme ninotaire

El primer dia del mes de febrer va morir Jaume Perich, d'una hemorràgia intestinal, als 53 anys. Vinculat des de feia un quart de segle al periodisme, havia esdevingut un dels més populars i corrossius ninotaires de la premsa barcelonina. Perich va alternar sempre els ninots amb els textos, humorístics i irònics, assolint un estil propi ben definit.

Juntament amb les col·laboracions en diaris i revistes, entre les quals van destacar la creació de la revista *Por Favor* i les seves col·laboracions a *El Correo Catalán* i *El Periódico*, Perich va prodigar-se en llibres on el text ocupava un lloc destacat. Des del primer llibre —il·lustracions a *21 d'entre nosaltres*, a finals de seixanta— fins a l'últim —*Lo mejor de Perich*, el 1993— deixa una interessant obra bibliogràfica.

A manera d'homenatge reproduïm un capítol del seu últim llibre en què explicava, amb textos i dibuixos, el seu itinerari vital. Publiquem aquesta autobiografia, que va titular "Así empezó todo" en la llengua en què la va escriure i publicar, la mateixa que va fer servir sempre com a vehicle d'expressió escrita.



Nací el 5 de noviembre de 1941, en Barcelona, en el seno de una familia de clase media baja. No era una buena época... De haber tenido una mascota tipo Cobi, Barcelona, en aquellos tiempos, hubiera tenido ésta.



Hice siempre mis estudios en colegios de curas, pero sin gran entusiasmo por mi parte. (Sólo les debo un favor: gracias a ellos, hacerme ateo, años más tarde, no representó ningún trauma para mí.)



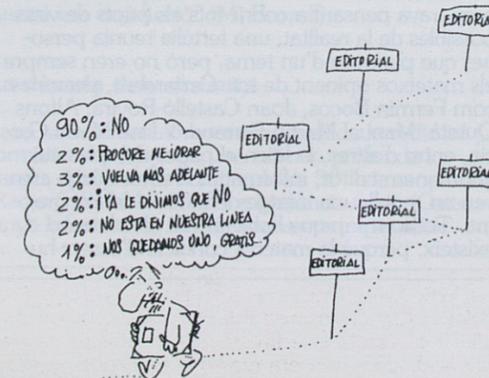
Mi infancia no fue feliz, pero tuvo sus compensaciones: era hijo único y un niño enfermizo. Gracias a ello, pude disfrutar de largas horas en la cama leyendo *tebeos* (y novelas de aventuras). Esa fue la formación que me permitió —tiempo después— ganarme la vida. (Mi madre tardó en entenderlo.)



Acabado —aún no sé cómo— el bachillerato, con los curas, me vi obligado a ponerme a trabajar. Por lo visto, la clase media baja de mi familia cada día era más baja y menos media. Entré en la Renfe como dibujante de planos; dibujaba —muy mal— planos de vías, estaciones y tonterías así. (Mi sueldo mensual era de 1.500 pesetas. Pero el de gente mayor que yo, con mujer e hijos, también era de 1.500 pesetas. Empecé a pensar que la vida no era como me la habían contado...)



Mi verdadera vocación era —sigue siendo— la de dibujante de humor. Vocación, lo reconozco, difícil de explicar a familia y amigos. Y así, además de los impresionables planos de Renfe, dibujaba también impresionables dibujos de humor que ofrecía lleno de fe a revistas y periódicos... ¡Y un día me aceptaron y encima publicaron uno de dichos dibujos! Una extraña y sórdida revista titulada increíblemente *Pepe Cola*, en no sé qué mes de 1959 —fecha histórica—, publicó ¡MI PRIMER DIBUJO!



Y a partir de esa fecha, convencido de que mi camino ya estaba marcado, me lancé como una fiera a invadir con mis dibujos el mundo editorial. Por desgracia, los resultados no fueron los esperados...



Pero llegó la "mili" (me tocó en Ceuta). No por ello decayó mi vocación: inicié un "periódico mural" de humor en el que a falta de otras cosas con las que meterme me metía con los sacerdotes. Pronto pude comprobar que mi agudo sentido del humor crítico funcionaba. (Por fortuna, me licenciaron a tiempo).



Licenciado de la "mili" —sin la más mínima perspectiva de futuro—, por una de esas cosas raras de la vida, me aceptaron como "redactor" (más la compra de algún dibujo) en Editorial Bruguera. (¿Recuerdan? *Pulgarcito*, *DDT*, *Can-Can*, *Tío Vivo*, etc. ¡"Revistas de humor" para todos los públicos!) Curiosamente, la idea que yo tenía de una "redacción de revistas de humor" no coincidió con la que tenía Editorial Bruguera. Durante cinco años no me quedó más remedio que adaptarme a la idea de Editorial Bruguera...



En algún momento de esos cinco años, en el mes de junio de 1966 —creo—, Fraga promulgó su célebre Ley de Prensa e Imprenta. Animado por ello y creyendo que finalmente la censura se había acabado —no era más que un niño!—, junto con dos amigos de Bruguera, Turnes y Oliván, comencé a publicar humor en la prensa diaria. Concretamente en el diario *Solidaridad Nacional*, un periódico un poco de derechas, en plan José Antonio... ¡facha del todo! (Aquel mismo año me casé. Es lo único que aún sigue igual).



Al cabo de un año (esta vez en solitario) logré dar un paso adelante y publicar en otro diario: *El Correo Catalán*. Era también de derechas, pero en plan clerical... ¡y encima era el más "progre" de la época"! Allí hice de todo, menos barrer: escribí, dibujé, ilustré, compilé antologías de humor, concebí una hija (en casa), etc. No me fue mal, sólo había que trabajar dieciséis horas al día... ¡pero tenía un gran futuro ante mí, aunque al lado tuviera problemas económicos!



¡Y otro cambio de diario! De *El Correo Catalán* a *La Vanguardia* (el más importante de Barcelona). ¡Era el triunfo! Incluso mi familia se vio obligada a reconocerlo (prueba de ello es que la mayoría dejó de hablarme). *La Vanguardia* también era de derechas, claro, pero en plan liberal: ganar pelotas y no comprometerse era el lema. Pero me dio prestigio, algo más de dinero y algo más de problemas...

(Además me dejaron publicar en el diario de la tarde, *Tele/Expres*, que era la hostia de "progre". ¡Es la redacción más divertida que he conocido, al margen de las que organizaría yo más adelante...!)

Con todo eso, como es de suponer, pude por fin un día mandar a la mierda a la "redacción de humor" de Editorial Bruguera. Pero eran malos: ¡Incluso eso me estropearon! (Pero la venganza es un plato que se come frío: ¡Editorial Bruguera ya no existe y a mí me hacen entrevistas en la "tele"!)



Y, por fin, ya en plena libertad (*free lance*) pude empezar a gozar del placer de trabajar como un loco, donde fuera que me aceptaran, donde fuera que no me rechazaran. ¡Había que ganarse la vida! Pocas revistas de aquella época (de 1969 a 1971) se libraron del honor de contar con mi implacable colaboración. ¡Y cuando no me aceptaban, me dedicaba a fundar otras nuevas! (Cosa curiosa: ¡ya no queda casi ninguna de ellas!)

